



HAL
open science

Análisis de los intereses geopolíticos y geoestratégicos de la República de los Estados Unidos Mexicanos

David Camargo

► **To cite this version:**

David Camargo. Análisis de los intereses geopolíticos y geoestratégicos de la República de los Estados Unidos Mexicanos. lectureType_12. Colombia. 2006. cel-01770361

HAL Id: cel-01770361

<https://shs.hal.science/cel-01770361>

Submitted on 18 Apr 2018

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

**Análisis de los intereses geopolíticos y geoestratégicos de la
República de los Estados Unidos Mexicanos**

David Camargo

GEOPOLÍTICA Y SEGURIDAD MUNDIAL

MAESTRÍA EN SEGURIDAD Y DEFENSA NACIONALES

COMANDO GENERAL FUERZAS MILITARES
ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA

Bogotá, 3 de marzo de 2006

Análisis de los intereses geopolíticos y geoestratégicos de la República de los Estados Unidos Mexicanos

1. Geopolítica del agua, el petróleo, la pobreza y la resistencia.

La dinámica territorial de la nación mexicana se ubica en la confluencia de la tensión entre América del Norte, Centro América y América Latina (Fernández-Armesto, 2004). Esto se debe no sólo a la triangular representación cartográfica del territorio mexicano que lo ubica en la visión norte-sur como un triángulo apuntando al sur (la punta en el sur sería el Istmo de Tehuantepec con tan sólo 200 Kms.) y en la visión sur-norte como un triángulo que reposa su base en el norte (esta base en el norte mide cerca de 1900 Kms.), sino a la compleja dinámica geopolítica que ha podido desplegar el Estado mexicano a lo largo de su historia tanto hacia los Estados Unidos al norte como hacia América Latina al sur.

Una manera consistente de explicar el tipo de geopolítica desplegada por México es estudiar la dinámica del agua y el petróleo en su territorio. Mientras el agua es un factor fundamental para entender los problemas de la ubicación y representación geográfica del territorio mexicano (el triángulo de las Américas), el petróleo explica la distribución económica y simplifica el sentido de su geoestrategia.

Agua dulce, un problema mexicano de seguridad nacional

El gobierno México ha elevado al nivel de amenaza a la seguridad nacional el tema del agua dulce y la deforestación (Aranda, 2005; Secretaría, 2003). El suministro de agua dulce a su población es un grave problema, dado que los asentamientos humanos se concentran en regiones donde el agua escasea o donde la calidad de la misma es baja.

En la frontera norte, o “Mesa norte”, el agua es escasa y sus fuentes se encuentran contaminadas por inadecuados procesos de explotación minera e industrial (Delgado, 2004). En esta zona se ubican los mayores procesos de desarrollo económico y crecimiento poblacional reciente de la nación mexicana, liderados por el petróleo y la industria acerera, además de la minería, la ganadería y el comercio impulsados por el intercambio comercial

lícito e ilícito con los Estados Unidos. A su vez, las políticas de irrigación y desarrollo agrícola fronterizo impulsados por el gobierno mexicano con aguas del río Bravo o Grande han llevado a que Estados Unidos emita notas de protesta y anuncios de sanciones por el inadecuado manejo del fronterizo río y el incumplimiento de acuerdos internacionales.

En el centro del país, o “Mesa central, donde desde tiempos prehispánicos se concentra en grandes centros urbanos la mayor parte de la población mexicana (cerca del 40%), el agua es de baja calidad proveniente de depósitos subterráneos y también escasa (Delgado, 2004). Una de las problemáticas directas del empleo de aguas subterráneas es que Ciudad de México se está hundiendo. Ciudad de México no es sólo la megalópolis más importante de la República de México, siendo asiento del gobierno federal y la capital de la nación, sino una de las ciudades más populosas del mundo (sólo rivalizada por las nuevas urbes chinas). Si se suma la población ubicada en su área circundante, su zona metropolitana es la tercera región del mundo donde más personas se concentran.

En la única región del territorio mexicano donde es abundante el agua es en el sur del país (Delgado, 2004). Allí se ubica el complejo hídrico del río Grijalva, el Usumacinta y el Papaloapan que concentra el 40% del agua dulce disponible de México, y el agua de mejor calidad. Sin embargo esta región es poco poblada y selvática.

Respecto a la geopolítica del agua dulce es importante considerar dos aspectos, el primero se refiere a que no sólo es inversa la presencia del agua a la ubicación de los asentamientos humanos, sino que es igualmente inversa a la distribución de la riqueza: En el norte árido de cultura ganadera habitan ricas familias terratenientes, en el centro del país, industrial y de servicios, habita la clase media y dirigente, mientras en el sur se concentra población indígena, la más pobre del país.

El segundo aspecto es que la distribución del agua en el vecino del norte, Estados Unidos, responde a dinámicas inversas. Mientras en el norte rico e industrial se ubican las mayores reservas, en el sur pobre y agrícola el agua escasea. La reserva más cercana de agua dulce

para el sur de los Estados Unidos es el complejo hídrico centroamericano (Delgado, 2004). Esto lleva a que el tema del agua dulce sea un factor de tensión regional.

Pobreza, el sur de lo mexicano

La pobreza generada por un sistema social inequitativo mantiene al 40% de la población viviendo con sus necesidades básicas insatisfechas, no sólo en cuanto a agua potable, sino acceso a vivienda digna, educación de calidad, empleo, salud y progreso. Esa población no es sólo la que se ubica en el sur indígena, sino que está distribuida entre la población urbana del cinturón central que se esparce desde el Pacífico al Caribe y concentra el 60% de la población total de México, el sur indígena y los obreros y mineros del norte (Ramírez, 2001). Es una pobreza fruto de la desigualdad en el acceso a las posibilidades de educación y a la presión poblacional sobre el territorio.

El contraste que se vive en México parte de un norte terrateniente y un sur minifundista, pero se extiende a la diferencia entre una élite educada y poderosa insertada en la economía y cultura global, la cual ha sido liderada en distintos momentos por el dinero proveniente bien sea de la corrupción y los negocios estatales (concentrados en Ciudad de México), o bien sea por la acumulación de capital alcanzada gracias al cinturón de trabajadores de la región central (concentrado en la Mesa Central), o de la inserción económica con el gigante del norte (primer desplazamiento hacia el pacífico y el Caribe), o, más recientemente, del dinero procedente del petróleo (ubicado en la Mesa Norte). Este último proceso permitió a las élites del norte un cambio en el gobierno luego de casi 80 años de control por la región central (bien sea en sus líderes o en sus prácticas).

En contraposición, estos procesos de acumulación y gobierno han formado una masa pobre de trabajadores, campesinos y obreros en lo que puede afirmarse que es una ruptura entre dos mundos. El elemento más dramático es el que se expresa en la región de Chiapas, al sur del país, donde los indígenas minifundistas y aferrados a las formas tradicionales se enfrentan en forma de guerrilla, “el ejército zapatista”, a los procesos de modernización (la expansión territorial del anillo poblacional del centro del país) y al subdesarrollo producto

del sistema inequitativo de distribución de la riqueza. Pero no es el único. En el norte del país se concentra una masa humana de desplazados que presionan la frontera con los Estados Unidos, estos desplazados son los del sur, pero no sólo de México sino del continente. Esta presión poblacional hacia el norte, motivada principalmente por la pobreza, es el segundo factor de tensión regional.

2. El Golfo de México

El Mar Caribe es el área natural de reunión de las tres Américas y es en el Golfo de México donde se desarrolla el intercambio más importante comercial y cultural de estas tres regiones (Camargo, 2004), cuyo centro es el puerto de Miami.

El Golfo para México es expresión igualmente de las tres Américas: Por una parte representa una fuente económica fundamental que lo liga con el Norte de América gracias a la explotación petrolera (aun cuando este recurso esté empeñado en el pago de la deuda); por otra parte representa una amenaza derivada del calentamiento de sus aguas que aumenta el poderío de los huracanes y el riesgo de desastre natural, contando además con la “Marea Roja”, un alga invasora que agota el oxígeno en las aguas del Golfo y en su desplazamiento va acabando con la vida marina y las posibilidades pesqueras, elementos que lo ligan con las problemáticas del Centro de América; y en el sur, en Yucatán, donde las contradicciones se hacen más evidentes, se liga con el Sur de América al mezclarse el turismo y la pobreza con la degradación del medio ambiente ante el avance de la deforestación de la selva tropical.

Petróleo y seguridad

La línea de abastecimiento de petróleo de los Estados Unidos empieza en el Golfo de México, continúa hacia el sur en Colombia y empata en Venezuela, el principal proveedor de crudo de la región. Estos tres países son la fuente de petróleo barato más cercana para el gigante del norte. Se considera que el petróleo es “barato” o “caro” estableciendo cuántos

barriles es posible obtener a partir del gasto energético de un barril, hoy en día se calcula que es barata toda la producción superior a cinco barriles por barril gastado (Rangel, 2005).

Para México el petróleo representa una fuente importante de ingresos por exportaciones, sin embargo a raíz de la crisis financiera de 1994 estos ingresos están empeñados en el pago de las obligaciones contraídas a fin de estabilizar la economía. No obstante, más que la explotación misma de crudo en el Golfo, la recepción en puerto, el almacenamiento y el refinamiento de crudo ha impulsado notablemente la economía del norte del país, México proporciona el 15% de los productos del crudo refinado de Estados Unidos (Larson, 2004). Este factor ha convertido al norte de México en un polo de atracción poblacional, generando, a su vez, mayores presiones a la frontera con los Estados Unidos.

A raíz de los altos precios a nivel mundial que registra el petróleo y los conflictos que vive Oriente Medio (la mayor fuente de crudo del mundo), se ha convertido para Estados Unidos en un asunto de seguridad nacional asegurar que el eje petrolero en el Caribe permanezca inquebrantable. Esto ha llevado a que la relación con México y Colombia adquiera un tono “preferente” en los asuntos hemisféricos para Estados Unidos, y que la relación con la Venezuela de Hugo Chavez trate de mantenerse en el más bajo tono de conflicto, a la espera de un cambio de actitud o, al menos, de que el suministro de combustible permanezca imperturbable. Ser un país petrolero afianza los lazos de México con el vecino del norte, pero a la vez lleva a que el control pretendido por Estados Unidos se acreciente en la región.

Estados Unidos ha ligado la estabilidad en el suministro de crudo a la estabilidad política. Un elemento de tensión con México tiene que ver con la percepción y las prácticas corruptas alimentadas por los recursos provenientes del crudo y su refinamiento. Históricamente la corrupción ha sido un problema significativo para México, esta situación ha generado pobreza derivada de las desigualdades económicas y el robo de los recursos públicos. Estados Unidos percibe que este factor puede convertirse en un problema para el abastecimiento de sus necesidades energéticas (Larson, 2004). Por una parte genera la mala impresión de que quienes roban los recursos públicos lo hacen ayudados por quienes han

suministrado el dinero, ligando a petroleras y gobiernos extranjeros en las prácticas corruptas locales, segundo, los oleoductos y sitios de exploración o refinamiento se convierten en blancos inmediatos de grupos extremistas nacionales, interrumpiendo o encareciendo el proceso de adquisición y procesamiento del petróleo.

Esto explica la tensión entre gobiernos de las dos naciones, debido al fuerte interés en impulsar cambios al interior de la sociedad y el gobierno mexicanos por parte de Estados Unidos. Un elemento que ha logrado estabilizar las relaciones ha sido el NAFTA, este acuerdo de libre comercio integró a México de manera formal con los intereses comerciales de Estados Unidos, expandiendo el comercio y la economía mexicana, a su vez otro elemento de integración energética ha sido el que México es hoy día un importado neto de Gas Natural proveniente de los Estados Unidos.

¿Por qué este énfasis en la relación entre seguridad e intereses de Estados Unidos? Porque básicamente lo que resume positiva o negativamente la posición geopolítica de México es lo que suceda con Estados Unidos. Si alguna amenaza, de cualquier tipo, es percibida por Estados Unidos, la primera respuesta siempre recae sobre México, si alguna preocupación a la seguridad nacional de los Estados Unidos es detectada, el primer punto desde el cual debe ser detenida es México. Este absoluto interés convierte a México en actor de primer orden de la agenda de los Estados Unidos, a la vez que en "colchón" de la seguridad de Estados Unidos, sin olvidar que es percibido por los flujos ilegales como la "frontera permeable".

3. Los vecinos al otro lado del río

Difícilmente puede imaginarse una relación en el mundo contemporáneo más compleja que la que une o distancia a Estados Unidos y México. De una parte existe una historia de invasión y despojo territorial efectuada por Estados Unidos, por otro lado es enorme la migración ilegal por parte de México, a su vez la inversión industrial y comercial de Estados Unidos en México siempre ha sido fundamental para los mexicanos, pero también es innegable el enriquecimiento cultural que proviene de México hacia Estados Unidos. El

balance de esta relación siempre se va haciendo según los alcances y las problemáticas de la época. El balance al día de hoy es bastante satisfactorio para ambas partes, esto debido a que la relación ha alcanzado el punto de entender que no van a dejar de ser vecinos y que lo que más conviene es la cercanía y la cooperación. Los roces constantes entre los gobiernos actuales, el de Bush y Fox, son cortinas políticas para dos naciones que coinciden en sus respectivos períodos electorales. Bush debe en Estados Unidos mostrarse firme respecto a las políticas migratorias, un tema muy sensible por cuanto el empleo afecta directamente a los votantes, Fox debe en México mostrarse como un defensor nacionalista de los mexicanos en el extranjero porque son una parte muy significativa de la economía nacional a través de las remesas, las cuales llegan directamente a millones de votantes.

¿Alambrado o Muro?

Un elemento que explica las condiciones de la relación entre estas dos naciones son las cifras de territorio y población. El territorio de México es de cerca de dos millones de Kms², mientras que el de Estados Unidos es de cerca de catorce millones de Kms², la relación de territorio es de 7 a 1, mientras que en población México cuenta con 107 millones de personas y Estados Unidos con 295 millones, lo que muestra una relación de 2,8 a 1. Si excluimos la cifra de hispanos mexicanos del total de Estados Unidos (Portes, 2004) y se los sumamos a la población mexicana la relación desciende a 1,9 a 1. Con esas cifras en mente es claro entender porqué la frontera de 3.141 Km con Estados Unidos es claramente una frontera de migraciones humanas.

Los datos que maneja el gobierno mexicano estiman en cerca de diez millones de mexicanos el número de migrantes en Estados Unidos, las cifras que presenta el profesor Alejandro Portes del Centro para el estudio de la migración y el desarrollo de la Universidad de Princeton (posiblemente el más reconocido especialista en el tema) difieren considerablemente. La Nación Mexicana en Estados Unidos sería cercana a los treinta millones de migrantes, contando primeras, segundas y terceras generaciones. Esto significa que por cada latino de otra nacionalidad hay diez mexicanos, la población total estimada de migrantes latinos en Estados Unidos es de treinta y cinco millones.

Tres puntos deben destacarse con relación al tema de las migraciones hacia Estados Unidos:

1. Los migrantes latinos lo hacen porque existen espacios de migración abiertos en la economía y la sociedad estadounidense (necesidades de mano de obra, afinidades culturales, redes de soporte). Los migrantes latinos salen de sus países porque las condiciones para su permanencia en el territorio nacional no son firmes (pobreza, violencia, ausencia de nación).
2. Las políticas de Estados Unidos para detener el flujo migratorio tienen que ver en un 90% con la intención de detener el flujo de migrantes mexicanos (Portes, 2004). El 98% de las detenciones de extranjeros no autorizados se realiza en la frontera México-USA (Portes, 2004), sin embargo, un migrante expulsado por primera vez al repetirlo por segunda, tercera o cuarta vez prácticamente consigue ingresar en más del 80% de los casos (Portes, 2004).
3. Si bien es más frecuente encontrar en la literatura la idea de que el tema migratorio se enfoca exclusivamente en las enormes diferencias económicas entre las economías del norte y el sur, las cifras sobre presión poblacional y territorio pesan de manera notable en el caso México-USA. Las mismas se han acrecentado con el tratado NAFTA, el cual ha traído progreso económico a México pero ha exacerbado el problema ambiental del territorio mexicano, no por la tradicional idea de legislaciones suaves ambientales aprovechadas por inescrupulosas multinacionales, sino por la incapacidad estatal para hacer frente al reto que el desarrollo imprime a los recursos naturales (Gallagher, 2005). Esto significa que aun cuando existiera paridad económica entre México y Estados Unidos la migración continuaría, a menos que el Estado mexicano pudiese administrar más eficientemente el territorio, los recursos y la presión poblacional sobre el territorio se equilibrara. La paridad económica sin migración es alcanzable más fácilmente que la disminución de la presión poblacional y económica sobre el territorio.

Las fronteras entre países en la mayoría de los casos son invisibles, son argumentos jurídicos instalados en la geografía, sin embargo la separación territorial es generalmente muy visible. Un ejemplo de separación territorial visible es la frontera entre Haití y República Dominicana, la cual puede describirse como el límite entre la no vegetación (Haití) y la vegetación (República Dominicana); otros casos de separación territorial visible tiene que ver con las zonas cultivadas y las no cultivadas en un valle, las parcelas marcan el límite; entre zonas ganaderas de pastos y bosques naturales; pero los más notorios casos de separación territorial tienen que ver con la propiedad.

La propiedad territorial especifica formas no sólo jurídicas sino físicas de separación territorial, tales como muros, puertas, bardas, alambrados, vallas, fosos, entre otros. Símbolos todos que indican el límite entre el adentro y el afuera. Este límite es una separación espacial entre distintos órdenes que rigen la vida de las personas: los que habitan y los que no habitan un espacio. El caso más dramático tiene que ver con la separación física territorial de fronteras entre países.

La muralla china, el muro de Berlín, el muro de Chipre, el muro Israel-Palestina, el paralelo 38 en Corea son ejemplos de estas fronteras demarcadas físicamente entre el adentro y el afuera. Estados Unidos inició una medida desesperada de carácter local para delimitar la frontera californiana construyendo un “alambrado” a finales de los ochenta, esta iniciativa se ha ido extendiendo a lo largo de la frontera entre los dos países. Para los habitantes del lado estadounidense se trata de una delimitación visible de la frontera, de la propiedad; para los mexicanos no es un alambrado sino un “muro” que pretende una división en tiempo y espacio. En el imaginario popular cruzar la frontera es volver a la tierra, cruzando el límite definido políticamente se está volviendo a la tierra perdida por México en la guerra con Estados Unidos, así que es ir de México a México. Esta forma de ver las cosas contrasta con la doble reacción de Estados Unidos y es adversa, en gran medida.

La primera reacción de endurecimiento a las condiciones de los migrantes ilegales, la jurídica, no provocó el efecto de detener la migración, sino por el contrario la de hacerlos más invisibles. La segunda reacción, el muro o vallado, ha provocado que el mexicano

migrante ilegal entienda que su posibilidad de retorno físico a México se desvanece, lo que lo motiva a traerse sus relaciones familiares cercanas a vivir con ellos, aumentando la migración.

El muro fronterizo es un tema de primer orden en las relaciones Estados Unidos – México, pues aleja la idea de vecindad y establece la odiosa condición de discriminación que todos los anteriores ejemplos de divisiones físicas han establecido: La muralla china entre chinos y mongoles, el muro de Berlín entre alemanes del este y el oeste, el muro de Chipre entre turcos y griegos, el muro Israel-Palestina entre judíos y musulmanes, el paralelo 38 en Corea entre coreanos del norte y el sur. El muro que separa a Estados Unidos y México es leído como el muro que separa al norte y al sur, al progreso y la pobreza, a norteamericanos y latinos.

4. El otro sur, Centroamérica y Colombia

La otra frontera, la que se inicia en Guatemala, también está determinada por la frontera con el vecino del norte. La región que comprende el resto de Centro América y el norte de Suramérica ha desarrollado durante décadas violentos conflictos internos en los que Estados Unidos ha participado directa o indirectamente, consecuencia de ello la presión migratoria hacia los Estados Unidos pasa por la frontera mexicana, pero no ha sido sólo una presión poblacional, sino conflictual, el 70% de la droga que entra a Estados Unidos lo hace a través de México, con actores mexicanos involucrados en el proceso, igualmente México se convirtió en algo así como el "centro de las ideas de resistencia" del sur hacia el norte.

A la vez, su cercanía idiomática, histórica y social con una población indígena y un pasado común centroamericano, el ser México la economía más importante de los países de habla latina de América, y su liderazgo junto a Brasil y Argentina han obligado a los mexicanos a pensar que son un país ligado a Latinoamérica, y se preocupan por lo que sucede al sur de su frontera (Visiones globales 2004). México se convierte así en el enlace norte sur, el eje en el cual se mezcla la región.

Esta doble condición de separación y de integración determina la posibilidad de integración global y regional de México (MacFarlane, 2003). En el mundo globalizado no es posible hacer primar los intereses nacionales si no se ligan a intereses regionales. En el caso mexicano su integración regional con Estados Unidos y Canadá hace que sus intereses nacionales se vean opacados por estos dos gigantes, su posibilidad real de inserción internacional pasa por el flujo económico y el respaldo político de Estados Unidos, pero a mediano plazo es inevitable que el conflicto de intereses lo lleve a integrarse con el sur, con América Latina para formar bloques regionales de presión que le permitan explorar intereses no comunes con los vecinos del norte.

Los conflictos fronterizos y migratorios con Estados Unidos significan, en gran medida, para América Latina una bandera y señal de sus propias demandas. México ha capitalizado muy bien el apoyo de las comunidades hispanas no mexicanas en Estados Unidos para formar bloques de presión. Esto ha sido posible por el ascenso político y las formas de integración en la sociedad estadounidense de la población hispana en general, sin embargo este proceso enfrenta un problema para Estados Unidos y México, y es la enorme disparidad de capacidades que se observa entre la Nación Mexicana y el resto de la Nación Latina. Los mexicanos presentan los índices más bajos de educación, ascenso económico, integración y adaptación de todos los grupos hispanos en Estados Unidos. Sin una clara vocación de integración por parte del Estado mexicano en los asuntos de América Latina, este proceso podría hacer que la unidad latina en Estados Unidos deje de ser una realidad, y si bien por número las condiciones de la población mexicana son fundamentales, por liderazgo en la sociedad podrían empezar a generarse quiebres significativos para los intereses tanto de Estados Unidos y México.

Resistencia e integración

La resistencia es el factor que explica la tensión que vive México entre ser parte de América del Norte (como todas las evidencias de país permiten pensar), ser de América Latina (como las afinidades de lenguaje e historia indican), o ser de América Central (como su pasado imperial reclama).

Para México no resta más que servir de puente entre esas tres realidades, ser el eje articulador de las relaciones entre las Américas. Pero esta articulación no es continua, a la vez que debe servir como “colchón” de las problemáticas sur-norte debe convertirse en el líder de ese proceso de integración, su posición geopolítica lo obliga.

México no es sólo un país con dos costas sino el país de las tres Américas. Bien sea que se ubique en Norte América o en Centro América o en Latino América, esta expresión de su posición territorial habla tanto de sus problemáticas como de sus oportunidades (Fernández-Armesto, 2004). Inclusive es posible ir más lejos y deslocalizar a México y encontrar que su pobreza es la pobreza de América Latina, su economía corresponde a la de América del Norte y sus raíces culturales son las centroamericanas, pero muchos más territorios pueden ser explorados cuando añadimos a su cartografía la tierra perdida de Texas y California, o la nación mexicana en Estados Unidos, sin olvidar la conquista de paladares que su gastronomía liderada por el pique, el frijol y el tequila han hecho en el mundo, su música y sus íconos culturales que han roto fronteras.

El proceso de integración hacia el norte ha iniciado con la integración económica, sin embargo no existe una política clara de integración social y cultural. Las políticas suelen llegar a legitimar hechos. Existe una integración social y cultural que no puede detenerse entre Estados Unidos y México. Por el contrario, existe un alejamiento de México con relación a lo que sucede en América Latina, aun cuando se diera por descontado que la integración idiomática y cultural es un hecho de tiempo atrás.

Puede afirmarse que en toda América no sólo se han roto los diques de contención entre el pasado y el presente, sino entre los espacios que se habitan. La política es hoy en día no sólo un juego en el que se equilibran los intereses nacionales con las realidades económicas, sino una carrera en múltiples frentes para acoger las realidades que construyen los ciudadanos. Los gobiernos pueden tratar de detener estas realidades, inclusive a costa del respaldo social (como en el caso de Bush), o pueden pretender cambiarlas con el respaldo social en contra de las realidades económicas y sociales (como en el caso de

Chávez), pero lo que los gobiernos no pueden hacer es dejar de escucharlas. México enfrenta una oportunidad, un desafío, pero a la vez corre con los costos de intentarlo.

La relación Estados Unidos – México puede pensarse en términos del fin de una puja y el inicio de un pulso estratégico para mantener la distancia, o entenderse como el fin de una distancia histórica y el inicio de una cercanía geográfica. Cualquiera sea la lectura pareciera que el destino de México es ser América toda en un diálogo en el que a veces sus protagonistas parece que no estuvieran interesados, ese es el peso de la geopolítica mexicana. Es así como puede afirmarse que el centro de los intereses geoestratégicos de la República de México consisten en procurar que su territorio y su nacionalidad pueda desenvolverse como eje o punto de conexión de las Américas.

Bibliografía

Acosta Urquidi, Mariclaire. 2005. “The women of Ciudad Juárez”. Mayo de 2005. *Policy Papers*, No. 3. Center for Latin American Studies, Universidad de California, Berkeley.

Aranda Bezaury, María de Lourdes. 2005. “La agenda global de México”. Junio 28 de 2005. Conferencia de la Subsecretaria de Relaciones exteriores de México en la XV Mesa Redonda con el Gobierno de México, Organizada por Economist Conferences <http://consejomexicano.org/download.php?id=54272,496,5>

Camargo, David. 2004. “El caribe contemporáneo: un territorio sin mapas”. *Al Margen*. Número 9, Marzo de 2004, páginas 52-63. Bogotá, Colombia.

Delgado Ramos, Gian Carlo. 2004. “Territorio y Geopolítica Imperial del Agua: el caso de Mesoamérica” Publicado originalmente en: revista *El cotidiano* Número 123, México, 2004. <http://www.ecoportal.net/content/view/full/2783>

Fernández-Armesto, Felipe. 1995. *Millenium*. Editorial Planeta, España.

Fernández-Armesto, Felipe. 2004. *Las Américas*. Editorial Debate, España.

Gallagher, Kevin. 2005. “Economic integration and the environment in Mexico”. Junio de 2005. *Working Papers*, No. 13. Center for Latin American Studies, Universidad de California, Berkeley.

- Informe Visiones globales 2004. México y el mundo. Opinión pública y política exterior en México. Centro de Investigación y Docencia Económicas CIDE & Consejo Mexicano de Asuntos Internacionales COMEXI.
<http://mexicoymundo.cide.edu/mex.htm>
- Larson, Alan. 2004. "La geopolítica del petróleo y el gas natural". Periódico electrónico *Perspectivas Económicas*. Mayo de 2004.
<http://usinfo.state.gov/journals/ites/0504/ijes/larson.htm>
- MacFarlane, Neil. 2003. "General Geopolitical Tendencies in the Post-Cold War International System: Issues and Actors". En: *Mexico's Changing Place in the World: Features of Contemporary World Politics Affecting Mexico* Paper del Centre for Mexican Studies de la Universidad de Oxford.
- Portes, Alejandro. 2000. "Immigration and the Metropolis: Reflections on Urban History". *Journal of International Migration and Integration*. Volumen 1, No. 2. Primavera de 2000, páginas 153-175. Ed: The Metropolis Project, Canadá.
- Portes, Alejandro. 2004. "La nueva nación latina: Inmigración y población". *Vanguardia Dossier*. Número 13, Octubre 1 de 2004, Los Hispanos en Estados Unidos, páginas 6-14. Ed: Vanguardia ediciones, Barcelona.
- Portes, Alejandro. 2005. "Un diálogo norte-sur: El progreso de la teoría en el estudio de la migración internacional y sus implicaciones". *Center for migration & development. Working Paper series*. Princeton University, Princeton.
- Ramírez, Carlos. 2001. "La diplomacia sin proyecto de nación". *Indicador Político*. 27 de Septiembre de 2001. <http://mx.geocities.com/cencoalt/110901/nacion.htm>.
- Rangel, Beatrice. 2005. "The Geopolitics of Oil". *Asce* volumen 15, Cuba in Transition. Páginas 481-483.
- Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales de México. 2003. "Acuerdo que establece las reglas de operación para el otorgamiento de pagos del Programa de Servicios Ambientales Hidrológicos". Diario Oficial, viernes 3 de octubre de 2003, México.